

EDWARDS, REBELDE SIN CAUSA



Por Miguel Laborde

Don Elton o Rodríguez, patrono de Canal 13, decidió dejarse la camisa algo que vendamos. Que sea Cristián Aburto en el canal...

Este, a la hora de elegir el tema del primer programa, optó por zamborrear y hacer un homenaje a Jorge Edwards. En la conversación apareció el tema de la generación del 30 y su dual imagen urbana de Santiago. A Edwards no le hizo gracia. Algo murmuró sobre Alberto Blest Gana, padre de la novela chilena, eso y varias décadas en París, y cambió de tema.

Pero la historia es la historia, y esa generación, la de Edwards, Jovino Larraín, nació odiando el otro libro, toda la literatura chilena anterior, el folclore y otros símbolos de un país en el que se sentían marginados. Reclutas, compilados con la vida, nacidos como Borges que su pertenencia con el universo, no está preparada por él. Y les interesó mucho más la novela, la ficción, que el mundo sensible de los cuentos y formas de este mundo.

Ciudadanos del mundo, viajeros y viajeros, algunos de esta generación se radicaron fuera de Chile para volver. Los que se quedaron, se una las sus primeras novelas y cuentos, parecen enemigos del destino lo urbano. Relatares de la marginalidad, de historias acorraladas y oscuras tonos, buscaron ambientes tenues, en blanco y negro, detrás de las fachadas cubren encierra "la ciudad real".

En cultura urbana, la Joven Generación del 30 no fue una buena influencia. Pero con los años y los muchos viajes, desde la distancia, descubrieron Chile y sus ciudades. Se fijaron que en Buenos Aires no hay plazas, que en la Europa del norte son pocas los meses en que las calles son caminables, que en Santiago hay muchos árboles en las calles, montañas poderosas... En Lafaucado, o en las novelas

**"Y ESA GENERACIÓN,
NACIÓ ODIANDO EL
CRIOLLISMO, TODA LA
LITERATURA CHILENA
ANTERIOR, EL
FOLCLOR..."**

de Giono, o en sus universos... con ojos chilenos. También en "El Sueño de la Historia" de Edwards, la mejor novela de su trayectoria. Apareció en este año de 2000, en que, por primera vez, un chileno obtuvo el mayor premio de las letras castellanas, el Cervantes. Esa novela es una lucida mirada al alma de Chile. Llegó al país el arquitecto Joaquín Torres, que trajo la modernidad y el cálculo para

avanzar el Palacio de La Moneda. El sabe qué hay que hacer. Tiene todo previsto para dejar en Santiago la nueva luz que ilumina el mundo.

Pero se enamora de la muchacha Fernández, que es medio ananabeta, medio "nata", sensual, una hermosa que le desordena a Torres los esquemas. Algo sintió también, medio desatada, la que la empujará a entenderse con otros, especialmente con el gran discípulo de Torres, el visco chileno, una Joseph de Goycoolea y Jarau. En este triángulo, en que chocan la razón y la emoción, donde triunfa cierta ambigüedad, vibra una idealidad que Edwards sabe tratar con humor y ternura.

La historia está travesada por el presente, hay un humor que une a los personajes espaciales, del fin de la Colonia, con los protagonistas de los últimos años del gobierno militar. Son dos historias paralelas, en las que aparecen el Santiago de 1985 y el de dos siglos después. Y cada uno ayuda a mirar al otro porque hoy en ambos una misma vida santiaguina que ac está en otro parte. Este libro será, de seguro, un clásico chileno. Por ahora, ya es una obra clave del año 2000. ■



El Sueño de la Historia,
Jorge Edwards.
Trilce Editores, año 2000.

Cristián Aburto

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards, rebelde sin causa [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile